



Isabel Rezmo

Presentado por

*Poemas del Alma* 

## Índice

Cuando Despierte te diré

AL ALBA

TRAPECIO

TE ANHELO, PERO LUEGO DESCANSO

HILO

Las Manos en tu Vientre

## Cuando Despierte te diré

Al despertar te diré.

Puede ser miles de minutos ahorcados  
en la cima de esa galaxia.

Puede ser nadar en un cuento  
sin lectura, sin ánimas en el corazón.

Ya te diré.

Soplaré una vela en el ánfora de un suspiro.

Sucumbir en el infarto de un abrazo,  
sin manos que estrangular.

A lo mejor, solo seré capaz de pronunciar  
un bello velo de seda acariciando mis pupilas.

Al despertar...siempre de aquellos sueños  
que se convierten en estrellas en la noche,  
en vacíos complejos de rotundidad.

Un cuadro es una rotundidad.

Un espejo es una deshumanización corrosiva  
cuando penetramos en la burbuja de la sombra,  
con la esfinge de una dama.

YA te diré.

Cuando despierte de la madrugada.

Puede que diga o me estreche en un sello lacrado.

Puede.

Simplemente poder con un deber ,  
supone un derecho sin obligarme.

Al despertar, no sé qué rozará mis senos,  
no sé qué abrigo cubrirá mi esmalte,  
los ojos que no miraran los míos,  
qué piel rozará mis escamas,  
abrirá surcos en la piel.

Pero al despertar me di cuenta  
que no había nada que pudiera decirte.

Ya te diré.

## AL ALBA

Verdades.

Poesía.

Náufragos en imágenes.

Palideció como una oruga en ese instante supremo.

Las facciones son como un manzano sin membrillo.

Sin un jardín donde desterrarse.

Así transcurrió la mañana sin nombre,

Abriendo a la tierra el olor de la propia palabra.

Esa palabra, lánguida en la garganta,

en unos labios apretados en el azar,

en el silencio sin huella de un maquillaje.

Solos se movían,

solos en la nada de cualquier beso;

pero ¿lo ves? No existe, ni beso, ni abrazo,

ni azul, ni marea.

Hueso, piedra, tacto, pasos.

¿Qué es? -No mires-.

El lienzo no soporta el peso de un trazo.

¿Trazos?-espera.- Ayer no fue mediodía, quizás al alba.

## TRAPECIO

Donde habita el péndulo salvaje,  
allí me contorsiono.  
Sin más me sujeto al quicio de la puerta,  
y balanceándome en la sal escupo.  
Comerme la saliva que aprieta mi soga  
es envolver la quimera.  
Ya no más repito,  
despojarme de todo salitre.

Sin ancla,  
alejarme sin naufragar,  
respirando recias camisas de fuerza.

Me quedo en la sed,  
dejé de empapar la esponja  
hundida en el trapecio,  
suspendida en la red equilibrista  
de este poema,  
que es un presagio.

## TE ANHELO, PERO LUEGO DESCANSO

Tengo ansia de ti.

Como esos nubarrones posados en el aire de un desafío.

Tengo debilidad por ese rostro sin huellas,  
que duerme en el lecho de la memoria;  
mi memoria sin estigmas.

Hace un frío que cala los huesos;  
es el miedo de que te evapores como un espejismo,  
espejismo dormido en oasis perdidos.

Perdidos, amarillos, sin hojas, sin huellas.

Temo.

El temor de un diminuto segundo sin que pueda abrazarte.

El espanto de no volver a sentir tus letras en el fondo de mi conciencia.

Me suicido.

El suicidio diario de soñar verte,  
cuando en realidad noto tu tacto  
en cada rincón de mis ojos,  
y al cerrarlos y no verte, dispara  
la pistola en la sien de la conciencia  
intentando olvidarte.

Olvidar que existes  
es como un garabato  
chillando en la voz de un niño;  
pataleta egoísta de un juguete roto.

Inevitable...Te anhele.

Pero luego descanso,  
el acorde de un violín soltando notas,  
luchando que lleguen a tus manos.

## HILO

Sujetaba un hilo.  
Inexplicable tu cuerpo.  
Amanecía.  
Temblaba.  
Era como suspirar  
en el temblor de la incertidumbre.  
Como el mar, la sal.  
Como el agua, tus párpados.  
Y en medio yo.  
Como la vida.  
El ruido es transparente  
como el rayo.  
Sin sudor.  
Solo un abrazo.  
Y en medio.  
La inercia.  
Nadie.  
Y en el extremo.  
Unos labios.

## Las Manos en tu Vientre

Hoy encontré tu carne junto a la mía.  
Me resistía a probar el licor sin su montura.  
Probar las manos en tu vientre escarchado  
por el silencio de mis besos.  
No puedo cerrar los párpados  
sin verte en el seno de una esfinge.

No puedo trasladar todo mi cuerpo entre tus brazos,  
porque se me escapan sin balancearse.  
Es una suerte que me abrace a la vida,  
sin percibir el aliento de tus labios  
en el espejo de la noche.

Mi sudor se ríe como la fiebre de este remanso  
que atraviesa la espalda.  
Estaba en un momento que me declinaba:  
si bien entorpecer con mi lengua todo el fluido  
que sale de tu aliento; o palpar con la desesperación que provoca mi soledad.  
Porque al fin y al cabo, la soledad es un amante que se agarra a la insuficiencia de un vacío,  
llamándolo deseo.